

Palabras de Mons. Rodolfo Valenzuela Núñez,
Obispo de La Verapaz y Presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala,
en nombre de la Conferencia Episcopal de Guatemala
en las exequias de Su Eminencia el Sr. Cardenal Rodolfo Quezada Toruño

Hermanos Arzobispos y Obispos, queridos presbíteros, religiosos, religiosas, hermanos y hermanas todos:

Sin duda que la celebración de los funerales de Su Eminencia el Señor Cardenal Rodolfo Quezada Toruño está siendo para nosotros ocasión para celebrar y manifestar nuestra fe en la Resurrección del Señor, en quien está toda nuestra esperanza.

Hemos estado presentes en esta celebración los Arzobispos y Obispos de la Conferencia Episcopal de Guatemala, organismo de comunión y colaboración entre los Obispos del país, del que su Eminencia fue parte activa y donde aportó su palabra y experiencia.

Al despedirle esta mañana nos condolemos con la familia Quezada Toruño pero también nos congratulamos por la vida de Monseñor, vida de servicio fiel a su pueblo, damos gracias al Señor por su fecundo ministerio episcopal y le pedimos al Señor que le conceda gozar para siempre de su presencia y de su paz.

Quiero agradecer la presencia de Hermanos Obispos de otras Conferencias Episcopales, cuya presencia es un claro signo de solidaridad y amistad episcopal. Han estado con nosotros esta mañana:

Monseñor Leopoldo Brenes, Arzobispo de Managua (Nicaragua) y Presidente del SEDAC.

Monseñor Oscar Hernández, Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica.

Los Hermanos Obispos de El Salvador: Mons. Elías Rauda, Mons. Gregorio Rosa Chávez, Mons. Luis Morao.

Mons. Juan José Pineda de Honduras.

Mons. Mariano Parra, de Venezuela.